

Dom

19

Oct

Homilía de XXIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Dadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.”

Introducción

Estamos hoy ante una de las frases más citadas del evangelio, y a la vez muchas veces interpretada con un sentido oportunista, según el interés de cada uno. Lo que sí es cierto que marca el comienzo de una corriente histórica de pensamiento social, un primitivo cristianismo que comenzó a establecer diferencias entre la moral y el derecho, entre el fuero interno (la conciencia) y la conducta externa (la ley). Ambos campos, en realidad, dialogan continuamente. En el evangelio de hoy se nos da una respuesta en la que cada elemento tiene su papel.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 45, 1. 4-6

Esto dice el Señor a su Ungido, a Ciro: «Yo lo he tomado de la mano, para doblegar ante él las naciones y desarmar a los reyes, para abrir ante él las puertas, para que los portales no se cierren. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título de honor, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay dios. Te pongo el cinturón, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor y no hay otro».

Salmo

Sal 95, 1 y 3. 4-5. 7-8a. 9-10ac R/. Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues los dioses de los gentiles no son nada, mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

R/. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 1-5b

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones, pues sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido, pues cuando os anuncié nuestro evangelio, no fue solo de palabra, sino también con la fuerza del Espíritu Santo y con plena convicción.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 15-21

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?». Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. Él les preguntó: «De quién son esta imagen y esta inscripción?». Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Comentario bíblico

1ª Lectura: Isaías (45,1.4-6): Dios no se desentiende de la historia humana

I.1. La lectura de Isaías debe ser interpretada con una visión religiosa de la historia universal. El Deuteroisaiás, profeta del exilio (segunda parte del libro de Isaías, cc. 40-55), se ve envuelto en la aclamación y entusiasmo que los pueblos sometidos a Babilonia hacen de un guerrero famoso y fundador del imperio persa: Ciro el Grande (a. 540 a. C). Si los profetas anteriores se habían valido de Asiria como imperio para poner de manifiesto el castigo de Dios al pueblo de Israel por su infidelidad, ahora el pueblo judío, en el destierro, necesita un libertador ¿Qué hará Dios? En la teología veterotestamentaria no todo es posible asumirlo sin el matiz de una teología global. Ciro no puede venir de parte del Dios de Israel, pero así lo ve este profeta anónimo. Aunque no tanto por el "rey de reyes" persa, sino por la libertad que trae a Israel con su nueva política.

I.2. Piensa este profeta desconocido que Dios se vale de la historia humana, concreta y universal, para que sus planes vayan hacia adelante. Este es un momento de liberación, y por eso se usan expresiones agudas, de tonos altos, para hablar de un guerrero, que ni siquiera conoce a Yahvé. El poder que trae en sus manos es poder de liberación para los desterrados en Babilonia. Se dice, con razón, que el profeta no canta al imperialismo, sino a la libertad. Los imperialismos no pueden consagrarse y, de hecho, profetas posteriores (v. g. Ageo y Zacarías) pondrán en entredicho al imperio persa, porque Dios, el Dios de universo y de la salvación, no se encarna en el imperialismo, ya que éste solamente se sostiene con sangre e injusticia.

I.3. Pero es verdad que en la historia humana podemos ver la mano de Dios en la bondad o en los principios éticos y sociales de pueblos y de gobernantes que anteponen el bien a todos los otros valores. Es una cuestión discutida en el ámbito teológico, en lo que ha venido a llamarse la "teología de la historia". Los profetas eran muy sensibles a ello, a veces exageradamente sensibles, para lo positivo y para lo negativo. Pero no les falta una parte de razón; al menos para

dar a entender que Dios no se desentiende totalmente de lo que hacemos los hombres. Si los dones que El nos ha dado los aplicamos para la paz, la libertad y la justicia, estaremos en el camino de los "planes de Dios".

II Lectura: 1ª Tesalonicenses (1,1-5ª): La respuesta al evangelio

II.1. La IIª Lectura da inicio a la 1ª Tesalonicenses, que es la primera carta de Pablo y el primer escrito del Nuevo Testamento. El apóstol celebra la fe, la esperanza y el amor de aquella comunidad que él había fundado en la capital de Macedonia. Técnicamente es lo que se llama una "acción de gracias", que es la forma en la que Pablo da comienzo en sus cartas a las comunidades. Pero se resalta la elección por parte de Dios (eklogên) de esa comunidad. Y la respuesta de esa elección, por parte de la comunidad, ha sido aceptar el evangelio que se le predicó. No eligieron oro y plata, sino un mensaje que les acarrearía desventajas frente a la sociedad e incluso frente a la sinagoga, porque algunos de ellos se pasaron al evangelio de Pablo.

II.2. Se resalta, pues, la firme esperanza de esta comunidad que, en las dificultades que hubieron de sufrir los cristianos, no abandonaron su fe. La esperanza es una virtud escatológica y, en el contexto del otoño y del final que se acerca poco a poco del año litúrgico, nos va a introducir en esos temas de las cosas finales. Ellos hicieron una elección definitiva, inigualable por el evangelio que él les predicó y que les trajo la fuerza del Espíritu. Es una elección por la salvación que se les anunció, una salvación que no se tocaba con las manos, aunque sí se anunciaba próxima, como ha de ponerse de manifiesto en algunos pasajes de esta carta 1ª a los Tesalonicenses.

Evangelio: Mateo (22,15-22): La dignidad humana no se compra, es un don

III.1. El evangelio de Mateo, hoy, nos sitúa en el corazón de las polémicas que Jesús mantiene con los dirigentes en Jerusalén y que los evangelistas sitúan al final de su vida, precediendo a la pasión (cf. Mc 12,13-17; Lc 20,20-26). Esta vez querían comprometerlo a fondo con las autoridades romanas, que vigilaban ferozmente cualquier movimiento social o político para castigar cualquier rebeldía. Oponerse al César, incluso en nombre de Dios, era ir contra la «pax romana», uno de los mitos de la época. Los espías pretenden halagarlo (Mateo sigue a Marcos y nos habla de los fariseos y los herodianos; Lucas, más coherente, nos habla de espías para entregarlo al gobernador), pero en el punto de mira está el prefecto romano Poncio Pilato, que era un gobernante de una crueldad sin miramientos, vengativa y arbitraria. Los judíos lo odiaban porque había introducido en Jerusalén bustos e insignias del César, además de haber usado el dinero sagrado del templo para construir un acueducto que llevara el agua a Jerusalén (Josefo, De Bello 2,9,2; 2,9,4).

III.2. La hierocracia y aristocracia de la ciudad santa mandan sus espías para poder deshacerse de este profeta galileo que anuncia el Reino de Dios, pero que no coincide con el reino de Roma, ni con el concepto que tienen del mismo algunos partidarios de la revolución contra Roma, ni específicamente con el reino que ellos quieren manipular en nombre de Dios. Los rebeldes dejaban a las claras que la única soberanía que aceptaban bajo el suelo de Judea es la de Dios (Ex 20,4-5); en ello Jesús podría estar de acuerdo. Pero las trazas, entre uno y otros, son muy distintas. Es verdad que Jesús parecía estar en un callejón sin salida: frente a Poncio Pilato, frente a las autoridades, frente a los revolucionarios nacionalistas, frente a todos. No obstante, él la encontró; la encontró recurriendo a la dignidad humana que Dios ha puesto en el corazón de toda persona como imagen suya. Los espías, con su trampa, van a caer en su propia ignominia, porque llevan en sus manos el "denario" con la efigie de Tiberio... pero Jesús no lleva nada en su zamarra. Solamente tiene su palabra y la fuerza de la sabiduría del reinado de Dios.

III.3. Cuando es preguntado, intencionadamente pide la moneda del tributo con la efigie del César y responde: la moneda hay que dársela al emperador; ¿por qué? Porque es el dinero, y el dinero es lo más sucio de este mundo. Los que acuñan moneda tienen poder y por el dinero dominan a los hombres. Entonces, ¿hay que someterse a él? ¡Ni hablar! Por eso añade con una intencionalidad manifiesta: «y a Dios lo que es de Dios». El dinero no es de Dios, sino que de Dios somos nosotros mismos, y por lo mismo nosotros solamente debemos estar sometidos a Dios. Ya San Agustín, que afirmaba: "El César busca su imagen, dádsela. Dios busca la suya: devolvédsela. No pierda el César su moneda por vosotros; no pierda Dios la suya en vosotros" (Com. Ps 57,11). La trampa la resuelve Jesús, no solamente con inteligencia, sino con sabiduría, donde salta por los aires la legalidad con la que pretenden acusarlo en su caso. La respuesta de Jesús no es evasiva, sino profética; porque a trampas legales no valen más que respuestas proféticas. El tributo de hacienda es socialmente necesario; el corazón, no obstante, lleva la imagen de Dios donde el hombre recobra toda su dignidad, aunque pierda el "dinero" o la imagen del César de turno que no valen nada.

III.4. Aquí Jesús responde con una afirmación liberadora que solamente pueden captar los que no están cegados por el poder, el dinero, el odio y la injusticia. Quizás la mejor ilustración a todo ello la tengamos en San Ireneo, en esa expresión, que es paradigma de muchas radicalidades humanas y divinas: «La gloria de Dios es el hombre viviente; la vida del hombre es la visión de Dios». Todo esto quiere decir que el evangelio de Jesucristo implica, en una simultaneidad inconfundible, que de la misma manera que nos descubre al Dios viviente, nos descubre a la vez, y no por otro camino, al hombre viviente. Podemos usar los bienes de este mundo con eficacia, pero lo que no podemos hacer es vender nuestra vida al mejor postor. Al "césar" de turno podemos darle el dinero, o los impuestos, pero nuestra libertad nadie nos la podrá arrebatar.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Una trampa en forma de pregunta: "¿Es lícito o no pagar tributo al Cesar?"

¿Cuántas veces nos hacen preguntas que no buscan obtener información sino únicamente tendernos un trampa para poder descalificarnos o llevar el ascua a su sardina? Aquí estamos ante un ejemplo de ello.

El evangelista nos dice que los adversarios de Jesús, en este caso herodianos, buscaban comprometerle. Y así plantean una pregunta envenenada donde aparentemente una respuesta positiva llevaría a la aceptación y justificación del Imperio Romano, el poder imperial que oprimía a los judíos en aquel momento; y donde la otra posible respuesta llevaría a la negativa a pagar tributo a ese Estado, lo que conducía a Jesús a una posible acusación por traición a su pueblo, que implicaba además reconocer al Cesar como Rey y Señor del pueblo judío desplazando a Dios como Señor de Israel: "Yo soy el Señor y no hay otro", hemos leído en la primera lectura. Esta era la postura de todo buen israelita.

La situación se presenta pues como una tensión, un conflicto entre Dios y el Cesar, entre el poder divino y el poder político o también entre la conciencia individual y los derechos del Estado.

¿Cómo resuelve Jesús el problema y, en definitiva, cual es la enseñanza que llega hasta nosotros a través de este episodio evangélico?

Jesús comienza haciendo una pregunta a sus interlocutores: "¿Qué dice la ley?". Y en este caso concreto "¿qué hay en la moneda?". ¿Qué dice la moneda? Como si dijera, léelo tú mismo y sabrás la respuesta, cumple la ley y no me preguntes lo que ya sabes solo para hacerme caer.

Pero Jesús nos dice algo más.

Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios.

¿Fue una respuesta evasiva para salir del paso o está diciendo algo fundamental?

Nosotros después de tantos años de cristianismo interpretamos que Jesús, aquí, pone las bases para la normal relación entre la organización política y la religiosa. La organización política tiene una dimensión social y económica necesarias para el buen funcionamiento de la comunidad que la religión debe respetar. Al dar, al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios, está apostando, además, por dar a cada uno lo suyo, está apostando, en definitiva, por una Justicia distributiva como base de toda relación social.

La pregunta realizada tiene además implicaciones éticas. Y es que cumplir la ley, a veces no es tan fácil. El problema aparecerá en toda su magnitud cuando los hombres y mujeres queriendo vivir con coherencia su fe adulta de creyentes cristianos comprometidos se preguntan, por ejemplo, si: ¿se debe obedecer a un Estado, a un Cesar, que tenga leyes injustas y que pisotea los derechos humanos? En definitiva, si se debe callar y aceptar pasivamente la injusticia o una legislación opuesta a la ética y moral más evidente y reducir el ámbito de lo religioso a la intimidad personal y a la vida de

piedad; o bien ejercer la propia libertad en el ámbito social o comunitario en toda su plenitud.

La conclusión a la que llegamos es la siguiente: El cristiano comprometido debe tener unos criterios sociales y políticos. Puede o mejor diríamos, debe, hacer una crítica constructiva a políticos, autoridades estatales y también eclesíásticas, para ayudarlos a realizar su función siempre encaminada a la consecución del Bien Común.

En este sentido el Papa Francisco, en su reciente exhortación *Evangelii Gaudium*, dedica algunos párrafos animando a los fieles en el compromiso político para el bien común. Dice así:

“¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo!”.

Y quita los miedos a tantos cristianos sobre su deber de intervenir en la vida política. “La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de caridad, porque busca el bien común”. (E.G. nº205)

Y a Dios lo que es de Dios

Jesús después de contestar a quienes pretendían comprometerle añade por su cuenta algo que no le habían preguntado, es como si quisiera decir a aquellos maestros de la ley: Está bien que os aclaréis con respecto a las leyes humanas, pero también pensad en dar a Dios lo que es de Dios.

En la otra cara de la moneda no había ninguna imagen de Dios, pero en la mente de todos estaba presente la frase del Génesis que les recordaba que habían sido creados por Dios a su imagen y semejanza. Así, si en la moneda hay una imagen del Cesar, en el hombre debe estar acuñada la imagen de Dios.

De esta simbología se deduce la consecuencia de que toda persona es depositaria de esta imagen divina que debe cuidar. Es decir, debemos vivir nuestras vidas trabajando siempre por un desarrollo humano integral para hacer valer esa imagen divina que dentro llevamos desde que nacemos. Es la base para poder desarrollar una vida espiritual que no es un añadido a nuestra personalidad sino la plenitud de la persona. Y en esa plenitud está la gloria de Dios.

¿Y qué podemos dar a Dios?

Esta es la pregunta que debemos hacernos hoy. El salmo interleccional que hemos leído nos habla de dar gloria al Señor, “Aclamad la gloria y el poder del Señor”. Pero Jesús va más allá, introduce otro lenguaje novedoso para sus paisanos y una nueva actitud. No echa por tierra las costumbres judías, él también va al templo a orar, pero empieza a hablar de un Reino nuevo que hay que CONSTRUIR, no sólo se trata de alabar la Gloria sino de Construirla. Un Reino que está en los sencillos, los pobres, los pequeños, es decir en aquellos que solo ponen su esperanza en el Señor padre de todos.

También el Papa Francisco habla de una nueva evangelización que ha de comenzar por escuchar ese “clamor de los pobres”. En un mundo global como el que vivimos, ha de ser una tarea “global”, porque los pobres son pueblos enteros, regiones olvidadas, hombres y mujeres de otras culturas que necesitan levantarse de su indigencia con la ayuda nuestra. Esa construcción del Reino es lo que podemos dar a Dios. ¿Es una sugerencia piadosa o es más bien la obligación del cristiano de dar a Dios lo que es de Dios?



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

XXIX Domingo del tiempo ordinario - 19 de Octubre de 2014



El tributo debido al César

Mateo 22, 15-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los fariseos se retiraron y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: - Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no? Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: - ¡Hipócritas!, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del tributo. Le presentaron un denario. El les preguntó: - ¿De quién son esta cara y esta inscripción? Le respondieron: - Del César. Entonces les replicó: - Pues pagadle al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios

Explicación

Un día los fariseos para probar a Jesús y hacerle caer para denunciarlo le preguntaron: ¿Es lícito pagar el tributo al Cesar?. Así le denunciarían respondiese lo que fuera, porque si decía que sí, lo denunciarían a los sacerdotes; y si decía que nó, pues al tribuno romano. Pero Jesús les pidió una moneda y les preguntó: -¿De quien esta cara que hay en la moneda? -Del cesar, le respondieron, y añadió Jesús: -Pues dad al Cesar lo que es del Cesar a Dios lo que es de Dios.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Domingo 29º Ordinario –A (Mt 22, 15-21)

Narrador: Cierta día los fariseos se reunieron para ponerse de acuerdo y comprometer a Jesús con una pregunta difícil. Luego, enviaron a unos discípulos con unos partidarios de Herodes y le dijeron:

Fariseo 1: Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad.

Fariseo 2: Y que no te fijas en nadie, porque no te importan las apariencias.

Fariseo 1: Dinos tú lo que opinas... ¿Es lícito pagar impuesto al César o no?

Discípulo 1: Ahora sí que han pillado al Maestro: si dice que sí, que hay que pagar los impuestos, todos los judíos se enfadarán mucho.

Discípulo 2: Y si dice que no se paguen los impuestos...los fariseos lo denunciarán a los romanos.

Discípulos 1 y 2: Veremos cómo sale de esta encerrona.

Jesús: ¡Hipócritas! ¿Por qué me tentáis? A ver, enseñadme la moneda del impuesto.

Fariseo 2: Aquí la tienes. Tómala.

Jesús: ¿De quién es esa cara y esa inscripción?

Fariseos 1 y 2: La moneda tiene dibujada la cara del César.

Jesús: Pues entonces pagadle al César lo que es del César...y a Dios lo que es de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández